

# tamoanchán



Lunes 15 de noviembre

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

## Las máscaras

Q.I. Alma G. de la Cruz Sánchez

El uso de las máscaras tiene sus orígenes en los ritos de magia y en las ceremonias religiosas de muchos pueblos primitivos. Desde el paleolítico el ser humano ha utilizado máscaras confeccionadas con madera, paja, corteza, hojas de maíz, tela, piel, cráneos, cartón piedra (papel maché) y otros materiales, éstas pueden cubrir la cara, la cabeza entera o la cabeza y los hombros, en ocasiones forman parte de un disfraz. Las máscaras son manifestaciones artísticas de muchas culturas. Por lo que son muy apreciadas por los coleccionistas.

Se cree que fue en India, China y Egipto en donde primero se conocieron, suponiendo que luego pasaron a Grecia y Roma, de este modo aparecen en las fiestas saturnales, bacanales y en las del Dios Pan, representando a sátiros, dioses y ninfas, en donde todas las clases sociales se confundían en el regocijo, de éstos festejos derivó más tarde el carnaval.

Su nombre proviene del vocablo árabe mácjara, que quiere decir bufón, pero las caretas usadas por los comediantes para hacer reír fueron muy posteriores al primitivo uso de las máscaras. Posiblemente estas se usaron de un modo mágico, para engañar a los malos espíritus.

Más tarde se usaron como medios cortesanos de emulación, para poder acercarse a los dioses e implorar su ayuda, en Nueva Bretaña, Nueva Irlanda y la Comarca de Nueva York, cuando los pueblos eran azotados por una epidemia

o una calamidad y se perdían las cosechas, los habitantes se ponían máscaras y recorrían el país danzando y haciendo contorsiones que llamaban la atención del dios y buscaban sus favores.

Entre los indígenas de varias regiones de Brasil, Africa y Oceanía, la máscara es indispensable en los ritos re-

ligiosos para conjurar peligros y enfermedades, durante la ceremonia los hechiceros o brujos de la tribu usan máscaras de facciones horribles y deformes, adornadas con plumas, algunas de las cuales según la creencia, sacarán a los malos espíritus.

En el antiguo mundo indígena,

el uso de la máscara también obedeció a los mismos motivos del mundo. El Doctor Alfonso Caso, decía que los indios mexicanos ataviaban en ciertas ceremonias sus ídolos y les ponían máscaras muy vistosas. La que usaba la diosa de la tierra ilamatecuhtli, en la fiesta del mes Tititl, era doble y «tenía la boca grande y los ojos salidos». Al dios del fuego en el mes de Izcalli, se le ponía una máscara de mosaico de jade, o una carátula hecha de conchas, llamada tepachtli, exceptuando la barba, hasta la boca que estaba formada por piedras negras llamadas teutetl y una banda que atravesaba horizontalmente el rostro a la altura de las narices, y que estaba hecha de las mismas piedras negras. También es notable la máscara de Tláloc, dios de la lluvia, formada por serpientes entrelazadas, que simbolizan al rayo, uno de los atributos de la lluvia.

La máscara del sacerdote que representaba al dios del maíz, Centeótl, en el mes Ochpaniztli, estaba hecha con la piel del muslo de la mujer desollada, era la representación de Toci, diosa de la tierra y madre de los dioses. También los sacerdotes usaban máscaras de acuerdo al ritual, por esa razón vemos en los códices individuos que llevaban máscaras en forma de cráneos, de cuchillos de pedernal o animales.

La máscara mortuoria, se empleó entre los antiguos indígenas mexicanos para mejorar la apariencia del muerto, o para representarlo en algunas

*Sigue en la página 14*



Máscaras Rituales. Enciclopedia Encarta 1999.



# Las Máscaras

*Viene de la página 13*

... ceremonias. El Códice Magiabecchi muestra cómo se hacía con un bulto una figura del cadáver de un jefe, al cual se le ponían cabellos de la hierba llamada malinalli y una máscara que copiaba sus facciones, para guardar esa imagen después de que su cuerpo había sido sepultado. Las máscaras de los dioses generalmente eran hechas de piedras de colores, mientras que las que portaban las personas se hacían de madera, de piel o de tela.

Considerada la máscara como la esencia de la divinidad, del héroe guerrero, de la muerte y de la representación teatral, hay que saber que se usó en México desde la más remota antigüedad. Miguel Covarrubias dice que lo más antiguo que se conoce en máscaras corresponde a la cultura arcaica de la Meseta Central, que parece que floreció a fines del primer milenio antes de Jesucristo. De ese período son también las máscaras olmecas, las tarascas de Occidente y la mayas antiguas de Monte Albán.

En períodos posteriores resaltaron entre todas. Las máscaras teotihuacanas y mayas, entre los siglos IV y X de nuestra era, en Teotihuacán, Cholula, Monte Albán, Xochicalco, El Tajín, Palenque etcétera.

En el renacimiento tolteca de Tula, encontramos una gran variedad de hermosas máscaras que identifican a los dioses, pero seguramente la culminación de éste arte lo lograron los aztecas en los siglos XIV y XV, ya que ellos hicieron que la máscara no sólo distinguiera

la personalidad del dios, sino que el jeroglífico o dibujo inscrito en ella, indicara claramente el carácter individual de cada uno de ellos: la emplumada serpiente indicaba que se trataba de Quetzalcoatl, dios del viento, las serpientes dobladas y retorcidas eran culto a Xiuhtecutli, el señor del fuego, las fajas de turquesa, como las ostentadas por el cráneo perteneciente al Museo Británico, indicaban ser de Huizilopochtli, dios solar y de la guerra, Xipe, dios de la vegetación, siempre un dios de párpados caídos y piel desollada, al dios de los muertos Mictlantecuhtli, se le reconoce por la mandíbula descarnada, y así cada uno de los dioses tiene su efigie y su símbolo.

Las máscaras rituales por lo general representan deidades, seres mitológicos, espíritus benignos y malignos de antepasados, muertos, animales y otros seres que se cree poseen poder sobre el género humano. En las celebraciones funerarias, los bailarines enmascarados buscan guiar el alma del difunto al mundo de los espíritus donde no causará daño a los vivos.

Bibliografía.

- Enciclopedia ilustrada Cumbre
- Editorial Cumbre, México, D.F.
- Dádivas de México al Mundo
- Heriberto García Rivas
- México, D.F. 1965.
- Enciclopedia Encarta, 1999.
- Antigüedades de México
- Lord Kingsborough V I
- Secretaría de Hacienda y
- Crédito Público

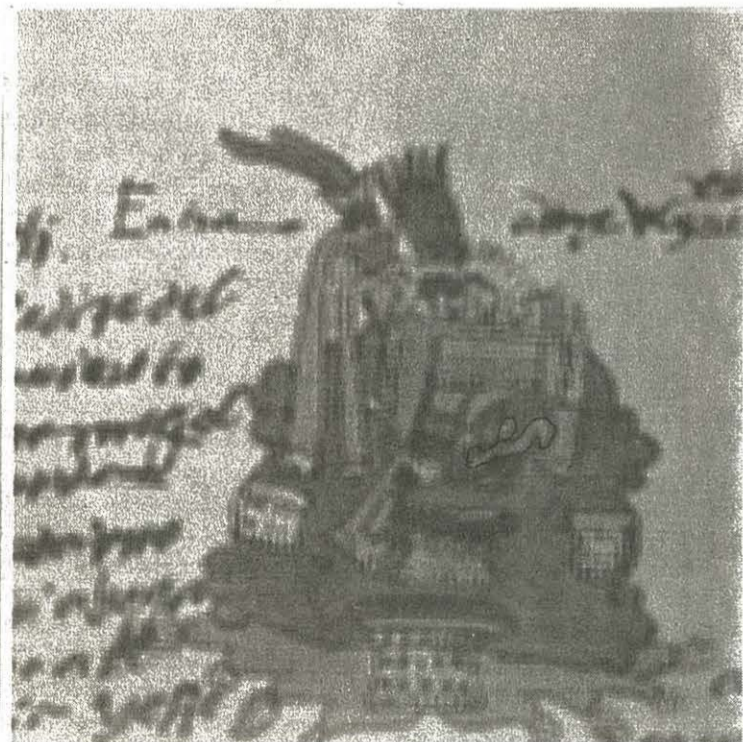


Lámina VII. Representa a Tláloc, la imagen de este dios tiene máscara con colmillos y fauces de serpiente. Atingüedades de México. Recopilación de Lord Kingsborough.

# La muerte, inquietud de ayer y mañana

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez Yáñez  
Investigador del Centro INAH-Morelos

*Ipsa quoque asiduo labuntur tempora motu, non secus ac flumen: neque enim consistere flumen, nec levis hora potest; sed unde impelitur unda, urgeturque prior veniente, urgeturque priorem.*

El tiempo mismo pasa continuamente como el agua del río; detrás de una ola viene otra, y luego otra.

La tradición cultural de los pueblos guarda en su memoria diversas imágenes de la muerte; una de ellas, quizá la de mayor expectación, es la que muestra el tránsito del alma cuando abandona el cuerpo.

Desde la remota antigüedad, era preocupación este momento. Dice Biederman que algunas culturas consideraban al águila como el símbolo del alma y que al levantar el vuelo hacia las alturas se remontaba hasta la morada de los dioses: «Según algunos relatos, en el sepelio de un rey la costumbre de que mientras se quemaba el cadáver, se hiciera volar un águila que simbolizaba el alma de un muerto que se dirigía a los dioses». (DICCIONARIO 1996, 23) (Fig. 1). Julien (2) trae a cuento uno de los dibujos egipcios del Papiro de los Muertos y dice que «el ánima del difunto emprende el viaje en figura de pájaro con cabeza humana» (ENCICLOPEDIA 1997, 227), (Fig. 2); a lo que Lacarriere (3) comenta que cuando el alma de los ermitaños de los desiertos de la Tebaida y del Escete llegan a la morada de los dioses, éstos le dan la bienvenida, como eran las creencias del antiguo Egipto. Tal vez la tradición se conservó entre los primeros hombres retirados al desierto para instituir el monaquismo quienes consideraban que el alma era blanca como la nieve al abandonar el cuerpo. (Fig. 3) «En el momento en que el hombre está a punto de rendir su alma uno de los ángeles -entre los tres enviados para buscar el moribundo- se halla junto a la cabeza y otro junto a los pies en la actitud de hombres que le

estuvieran dando frías de aceite con ambas manos hasta que el alma salga del cuerpo, en tanto que el tercero extiende gran lienzo espiritual para recibirla en el honorablemente... Y es entonces cuando, en los espacios luminosos del más allá se inicia el vuelo solemne hacia el Señor». (Lacarriere 1964, 226). El júbilo por la llegada del alma al seno de los dioses, era, posiblemente, celebrada también en la tierra. Tal vez ese sea el significado de la danza de la muerte que los antiguos mexicanos, simbolizando con el pederual o la piedra verde la transparencia y la descorporización del alma (Fig. 4).

El monasterio de san Juan Bautista de Tetela del Volcán actualizó la tradición de transparencia del alma humana al abandonar el cuerpo en uno de sus murales, que Reyes Valerio hace llamar el Milagro del Rosario (Fig. 5), y que hace referencia a la victoria que obtuvieron los ejércitos cristianos comandados por D. Juan de Austria contra los turcos por intercesión de la virgen María y cuya conmemoración ordenó el Papá Gregorio XIII celebrar solemnemente. Tal vez la analogía no sea tan propia como la antigua tradición de contabilizar las oraciones las sentidas para la religiosidad popular, con el objeto de obtener un beneficio especial.

También los agustinos del monasterio de la concepción en Zacualpan de Amilpas expusieron la transparencia del alma desprendiéndose del cuerpo del obispo que forma el motivo central de la pintura mural de la Tebaida (Fig. 6).

Tal vez esta es la forma más catequética de ilustrar la espiritualidad del alma; así no existe interpretación grosera ni es necesario mayor explicación.



# Algo más sobre las ofrendas de muertos

Antrop. Física Isabel Garza Gómez  
 Centro INAH Morelos

En México es costumbre recordar a nuestros muertos a través de las tradicionales «ofrendas». Los elementos que se colocan en las ofrendas de muertos varían de acuerdo a la región, al sexo y a la edad del difunto. Sin embargo, en todas ellas encontramos flores, veladoras, sal, bebidas, alimentos, copal y papel picado.

Las festividades de muertos inician el 28 de octubre, día dedicado a las personas cuyo deceso aconteció en circunstancias violentas. La ofrenda del 31 de octubre se ofrece a los muertitos chiquitos

y la del 1<sup>o</sup> de noviembre es para los que fallecieron en edad adulta.

Las ofrendas se colocan en el interior de las casas, sitio en el que se espera la visita de los seres queridos ya difuntos y posiblemente la de algunas ánimas olvidadas que no tienen en este mundo quien las recuerde.

En algunos municipios se acostumbra las ofrendas nuevas, que como su nombre lo indica están dedicadas a las personas que dejaron de existir en el lapso de tiempo comprendido entre las fes-

tividades de muertos del año pasado y las del presente año.

El dos de noviembre, fecha en que los fieles difuntos regresan a sus sepulcros, se asiste a los panteones para limpiar, arreglar y adornar las tumbas. Al finalizar las festividades las ofrendas son consumidas por familiares y amigos.

Esta tradicional costumbre mexicana de ofrendar a los muertos se remonta al mundo prehispánico, época en que la búsqueda de alternativas para garantizar una vida ultraterrena originó un importante culto a la muerte.

Desde aquella época existían días fijos para honrar a los difuntos. Al respecto, Fray Bernardino de Sahagún en su Historia General de las cosas de la Nueva España menciona que durante el decimotercer mes, llamado Tepeilhuitl, cubrían palos o raíces de árbol, dándoles forma de culebras, con una masa de bledos para honrar a los montes y en memoria de los que habían muerto ahogados, fulminados por un rayo, de enfermedades infecto-contagiosas o de padecimientos relacionados con exceso de líquidos en el organismo.

Las culebras representaban a los montes y con la misma pasta de bledos se elaboraban las imágenes de los muertos. Estas últimas eran colocadas sobre una rosca de zacate y, al amanecer, encima de un lecho de juncos en sus adoratorios. Como parte de la ofrenda se quemaba copal y se depositaban tamales, una cazuela con gallina o carne de puerco y otros platillos. Durante esta festividad denominada Calonóhuac sólo las personas con mayores recursos económicos bebían pulque en honra de las deidades de los montes y de sus difuntos. La

festividad concluía con el sacrificio de cuatro hombres y una mujer.

Otra referencia de celebración del día de muertos en el período precolumbino es la lámina 28 de la Descripción, Historia y Exposición que hace Francisco del Paso y Troncoso del Códice Borbónico. Dicha lámina ilustra «la gran fiesta de los muertos» y en ella se observa en el extremo superior de un madero a un difunto amarrado y adornado con grandes hojas de papel y tres banderas, una de ellas con plumas. La representación del difunto amarrado simboliza las ataduras del hombre con los conceptos civiles y religiosos de la sociedad y de los cuales sólo puede ser liberado a través de la muerte.

En la misma lámina, pero un poco más abajo, se encuentra colocado de manera horizontal sobre el madero una especie de plataforma cuya función consistía en dar descanso a las personas que subían a la parte superior del madero. Por debajo de este tipo de plataforma hay unas figuras en forma de piña que representan las flores de un árbol.

Durante la festividad se bailaba toda la tarde alrededor del madero, al son de un tambor. La celebración de muertos concluía con el sacrificio de varias víctimas que eran arrojadas al fuego.

Ofrendar significa dar... cada año esperamos a nuestros muertos para que disfruten y consuman el aroma, el sabor y la esencia de los platillos y bebidas que colocamos en la ofrendas. Sin embargo, lo más significativo de esta tradición mexicana son el recuerdo y el amor que se manifiesta a los seres queridos que ya no están en el mundo terrenal.



Lámina II. Imagen del dios Quetzalcoatl - Ehécatl, deidad del viento. Lleva una máscara bucal en forma de pico de ave, distintivo principal de ésta deidad.

**tamoanchan**

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan, 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93  
 E mail: elregional@mexico.com

**CENTRO INAH MORELOS**

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.  
 Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08  
 E mail: cimor@mor1.felmex.net.mx

número **148**

Es un suplemento semanal editado por  
**EIRegional**

**Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez**  
 Director General

**Arq. Heladio Rafael Gutiérrez**  
 Coordinación del suplemento  
 Tamoanchan (INAH)

**INAH**  
 MORELOS

**Antrop. Víctor Hugo Valencia V.**  
 Director Centro INAH Morelos  
**Rest. Teresita Loera Cabeza de Vaca**  
 Subdirectora Técnica - Académica  
**Lic. José Miguel Rueda de la Peña**  
 Difusión



# Fósiles: el pasado y la fantasía

Antropólogo Físico David López Romero  
Centro INAH-Morelos

Como el recuerdo de los mites de millones de años de la historia de la vida no ha estado en la memoria de los seres, al igual que los últimos millones no se encuentran grabados en la conciencia de los hombres, los primeros naturalistas que se sintieron intrigados por los fósiles no pudieron presentir de qué manera aquello que se estaba sacando a la luz acabaría por servir para la reconstrucción del pasado, a través de los «archivos» sedimentarios de la Tierra.

¿Pero qué son los fósiles?

Los fósiles son los restos o la prueba de la existencia de animales o plantas que se han conservado de manera natural. Entre ellos se cuentan desde los esqueletos de enormes dinosaurios hasta plantas pequeñísimas y animales que sólo pueden verse con un microscopio.

La mayoría de los fósiles están formados por las partes duras de animales y plantas, como las conchas, dientes, los huesos o la madera. Pueden ser casi iguales que cuando vivían. Animales y plantas se han conservado en hielo, alquitrán o en ámbar, que es una resina fósil. Las huellas de pisadas y los huevos también pueden conservarse y llegar a convertirse en fósiles. El estudio de los fósiles, conocido como paleontología (estudio del desarrollo de la vida antigua) nos cuenta que la vida empezó en la Tierra hace por lo menos 3 550 millones de años. Desde entonces se han ido sucediendo diferentes especies de animales y plantas. En su mayoría están ahora extintas y sólo una pequeña parte la conocemos gracias a que se convirtieron en fósiles. Con el estudio de esos ejemplares podemos obtener una visión fascinante de la vida del pasado sobre la Tierra.

El proceso de transformación de un organismo vivo en un fósil puede durar varios miles o millones de años. La fosilización es un proceso casi accidental. Tan pronto como los animales y las plantas mueren, empiezan a descomponerse o pudrirse. Las partes duras de los animales, por lo regular, duran más que las partes blandas como la piel, músculos u hojas, sin embargo, son dispersados por el aire, el agua o por otros animales. Para que algo se convierta en un fósil, debe ser cubierto rápidamente antes de que se descomponga. Esto es más probable si ocurre con materiales como la arena y el lodo, a estos materiales se les conoce como sedimentos.

Prácticamente en todas las culturas clásicas de la Antigüedad existen testimonios escritos del descubrimiento de fósiles o de huesos fosilizados. En China, por ejemplo, se veía en ellos los restos de los dragones celestes, muertos en la Tierra por cuestiones accidentales, mientras que para otras culturas se trataba de restos de gigantes de tiempos pasados, de ángeles o de demonios. Al margen de las interpretaciones, lo cierto que esas extravagantes formas pétreas llamaron la atención y despertaron la imaginación del hombre desde tiempos remotos.

Los fósiles han dado origen a muchas fantasías, han formado parte de las creencias, leyendas y costumbres de la gente en el mundo entero. La gente antigua valoraba a determinadas especies de fósiles, debido a su escasez o belleza natural. El origen de los fósiles fue un misterio para la gente durante mucho tiempo y dio lugar a algunas ideas extrañas sobre ellos. Estas ideas entraron a formar parte de la tradición, aunque seguramente hayan cambiado y se hayan adaptado al pasar de generación en generación. Sabemos ahora cual es el verdadero origen de los fósiles, pero es fascinante ver cómo en algunas culturas consiguieron encontrarles una explicación. Por ejemplo, en Europa durante la Edad Media, las piedras de sapo tenían fama de curar la epilepsia y ser antídoto de los venenos: para utilizarlos como medicamentos, las piedras de sapo tenían que sacarse de la cabeza de un viejo sapo, mientras estaba vivo. Se suponía que los viejos sapos expulsaban piedras si se les colocaba en un trozo de tela roja. En realidad, las piedras de sapo no tienen relación alguna con los sapos, pero su nombre popular se utiliza todavía para los fósiles de los dientes del extinguido pez *Lepidotes*.

Al igual que en el caso de los gigantes, las historias de los dragones, basadas en los fósiles, tienen generalmente su origen en los grandes animales mamíferos del periodo cuaternario.

A menudo los huesos fósiles fueron atribuidos igualmente a otra criatura fabulosa de las leyendas europeas: el unicornio. Si bien el mito del unicornio ha debido de tener su origen en los restos fósiles de rinocerontes, muchos otros animales, desde antílopes hasta el narval de las regiones polares, se han visto involu-

crados en el proceso de la leyenda.

El gran éxito que han tenido todos los relatos atribuidos al unicornio se debe, en gran parte, a las propiedades medicinales de su cuerno, principalmente de carácter afrodisíaco. Así durante la Edad Media y hasta el siglo XIX, los europeos hicieron gran uso del «cuerno del unicornio» como medicamento contra diversas enfermedades, entre las que hay que contar la peste, y sobre todo como antídoto contra los venenos y las ponzoñas. Se dice que el cuerno del unicornio, después de haber sido colocado en presencia de un veneno, e incluso del agua misma en la que había sido mojado, se vendía como remedio en las boticas.

Los cuernos de unicornio eran tan cotizados en esa época que podían ser en realidad objetos muy variados: cuernos de rinoceronte, colmillos de narval o los mismos colmillos del elefante. La demanda era tan grande y los precios tan elevados que la venta de ese producto se prolongó hasta los inicios del siglo XIX, época donde las bases científicas en las que se basaba la paleontología lograron que desapareciera.

## BIBLIOGRAFIA

Buffetaut, E., *Fósiles y hombres*. RBA Editores, España. 1993.

Taylor, P., *Los Fósiles*. Biblioteca Visual Altea, México. 1992.

DE LUNES A SABADO

## ¿Es esta la información que buscan los líderes de opinión de Morelos?

- a) Jalola, violola y luego matola
- b) Calma "chicha" en mi colonia
- c) Escasez de huevo
- b) Solicito chalanes

Nosotros creemos que no. La sociedad moderna requiere de información y análisis serios y objetivos que les permitan estar informados y tomar decisiones. En **El Regional del Sur** nuestra premisa es satisfacer las necesidades reales de información de gente pensante.

**ElRegional** 

El prestigio de la palabra escrita

LA LECTURA OBLIGADA DE CADA MAÑANA